

Si ya lo sabemos, se puede reemplazar



Trabaja en tu cuaderno

1. Lee el siguiente diálogo.



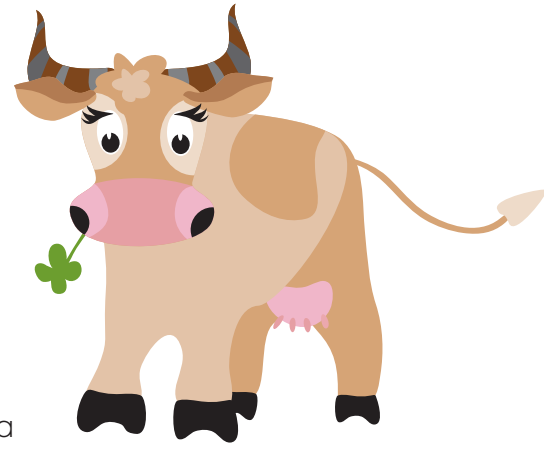
- Vecino, ¿sí se encontró con la señora María?
 - La vi en la granja.
 - ¿Le dijo que yo quería verla?
 - Sí, se lo comenté.
 - ¿Y ella qué dijo?
 - Que la perra, cuyos perritos usted quiere, todavía no los ha destetado. Que pase la otra semana.
2. Haz una lista de las partes que han sido reemplazadas a medida que avanza el diálogo. También escribe la función que cumplía cada una de las partes en la oración.



Trabaja con tus compañeros

3. Comparen sus trabajos.

- ★ Cada uno diga cuál fue la primera parte que se reemplazó en el dialogo. Argumenten ante los compañeros.
- ★ Si les falta esa parte y les parece que debe ir, agréguela en su cuaderno.
- ★ Ahora, cada uno diga qué función cumplía esa parte en la oración. Si los compañeros les hacen caer en cuenta de que les falta algo, agréguenlo.
- ★ Repitan los mismos pasos para las otras partes que fueron reemplazadas.



4. Conversen sobre las razones por las cuales en la conversación y en la escritura reemplazamos ciertas partes.

5. Piensen en las siguientes preguntas:

- ★ ¿Podemos reemplazar una palabra con cualquier otra? ¿Por qué?
- ★ Las palabras con las que reemplazamos otras, ¿son muchas?, ¿por qué?

6. Completen su ejercicio en el cuaderno.



Muestra tu trabajo al profesor y a tus compañeros





1. Lee el siguiente texto:

Makuna, la gente del agua

Aunque varios exploradores españoles y portugueses ya habían atravesado la selva que queda entre los ríos Vaupés y Apaporis, sólo hasta principios del siglo XX el etnógrafo alemán Theodor Koch-Grünberg viajó a esa zona para conocer a los Makuna y suministrar una descripción detallada de esta etnia, cuya historia comienza en un pasado indefinido, anterior a la llegada de los primeros hombres blancos.

En otra dimensión, los Makuna son peces. Las migraciones anuales de los peces siguen ciertos caminos que corresponden al viaje mítico de sus antepasados, y a la trasmigración de las almas entre el nacimiento y la muerte, en el ciclo vital del ser humano. De ahí que los peces y los hombres tengan vidas paralelas.

Los Makuna son un ejemplo de las culturas que alguna vez prevalecieron en la cuenca amazónica y que continúan luchando para mantener su identidad. Habitan una parte remota del Vaupés colombiano, territorio ancestral al cual le dan un valor sagrado y un significado mítico. Para ellos, el mundo visible de las experiencias cotidianas también tiene una dimensión intangible. Creen en un universo ilimitado, lleno de continuidades y conexiones, en el que los ríos y los bosques, los animales y los humanos, los vivos y los muertos forman parte de una comunidad total y abarcadora.

El dosel de la selva protege los frágiles suelos del calor devastador del sol y del impacto de las tormentas tropicales. Su follaje es tan denso que sólo una fracción de la luz solar llega hasta el piso, donde se mantiene una sombra casi constante.

El mundo exuberante de la parte alta de los árboles recibe abundante luz y lluvia, y lo convierte en un hábitat favorable para una gran variedad de



Indígena Makuna.



animales trepadores y voladores. Su riqueza en hojas, frutas, semillas y flores alimenta y alberga todo tipo de mariposas, abejas y avispas; una variedad espectacular de pájaros entre los que sobresalen tucanes, loros, guacamayos y colibríes, e incluso micos y perezosos, para mencionar apenas unos pocos. En la profunda sombra del piso selvático hay mamíferos terrestres, tales como tapires, pecaríes, osos hormigueros, y pájaros que se alimentan con las frutas caídas, nueces, semillas, gusanos e insectos.

La selva tropical y su complejo tejido de vida funcionan como una fuente inagotable de imágenes para el pensamiento y las poesías mitológicas de los Makuna, formando el esquema sobre el cual se fundamenta su concepción de la vida y la realidad.

El ritmo de las estaciones dicta en gran parte las actividades de subsistencia. En una época del año cortan la maleza, con el fin de crear espacios para la siembra antes de que lleguen las largas épocas de sequía; la yuca y las frutas cultivadas se consiguen durante la temporada de verano, mientras que las salvajes maduran durante las largas temporadas de lluvia. De esta manera, las cosechas de las plantas salvajes y domésticas se encadenan en ciclos complementarios. En este sentido, la selva es un verdadero "jardín salvaje", una noción que corresponde a la imagen simbólica que tienen de ella los Makuna.

Se dice que la selva es el jardín de los héroes mitológicos, los ayawaroa, y que las frutas salvajes son sus cosechas, pues crecen sin intervención humana



alguna; los espíritus son los encargados de sembrarlas, cuidarlas y cosecharlas; de hecho, estas frutas son radicalmente diferentes de las que siembran y cosechan los seres humanos.

Diariamente, en el cultivo, las mujeres se identifican con su antepasada, la madre planta. Sembrar es como dar a luz, y cuidar las plantas es como criar a sus propios hijos. Por eso las mujeres van a parir en el jardín de la yuca brava, el “vientre fértil” de la madre planta. Después del parto, la madre lleva a su niño recién nacido a la maloca, de la misma manera que lleva su cosecha diaria de la chagra a la casa.

Esta identidad simbólica entre la procreación y el cultivo hace que las mujeres se conviertan en los agricultores supremos.



Niños Makunas en las cataratas del Río Yayacopi Río Apaporis, febrero de 1952.
Foto de Richard Evans Schultes.

Basado en Makuna. La gente del agua. Bogotá: Banco de la República, 2001.

2. Si pueden, lean el texto completo en Internet. Búsquenlo, en la siguiente dirección:

http://banrep.org/museo/esp/expo_virtuales.htm#Makuna

3. Conversen para entender el texto entre todos. Si alguien tiene dudas, debe señalar en el texto lo que no entienda. Los demás dirán lo que entienden de esa parte.
 - ★ Recuerden que la comprensión de todo el texto permite entender sus partes.
 - ★ Utilicen el diccionario y otros libros de la biblioteca.



1. Lee las siguientes ideas, tomadas del texto anterior:

- ★ Theodor Koch-Grünberg describió detalladamente a los Makuna, cuya historia comienza antes de la llegada de los hombres blancos.
- ★ Los Makuna habitan un territorio remoto del Vaupés, al cual le dan un valor sagrado.
- ★ El follaje de la selva es tan denso que sólo una fracción de la luz solar llega hasta el piso, donde se mantiene una sombra casi constante.
- ★ El mundo exuberante de la parte alta de los árboles recibe abundante luz y lluvia, y lo convierte en un hábitat favorable para muchos animales.
- ★ La selva como “jardín salvaje” corresponde a la imagen simbólica que tienen de ella los Makuna.



2. Piensa sobre las siguientes preguntas:

- ★ Las palabras o expresiones subrayadas reemplazan a otras, ¿a cuáles?
- ★ ¿Qué función cumplen en la oración las partes reemplazadas?

3. Lee lo siguiente:

La primera idea del paso 1 está compuesta de dos oraciones:

Primera idea:	
Theodor Koch-Grünberg describió detalladamente a los Makuna, <u>cuya</u> historia comienza antes de la llegada de los hombres blancos.	
Primera oración	Segunda oración
Theodor Koch-Grünberg describió detalladamente a los <u>Makuna</u> .	La historia de los <u>Makuna</u> comienza antes de la llegada de los hombres blancos.

La palabra que se reemplaza es "Makuna", que está en las dos oraciones. En la primera oración se dice que el investigador alemán describió detalladamente a los Makuna. O sea, él es el agente del evento "describir", y ellos son lo que él describió, es decir, el paciente de la descripción. La otra oración habla de los Makuna, del comienzo de su historia.

Las dos frases están unidas: donde termina la una comienza la otra. La primera termina en los Makuna y la segunda comienza hablando de la historia de ellos. De manera que no se repite la palabra, sino que se escribe **cuya**, en femenino, pues se refiere a la historia, que tiene género femenino:

- ★ Theodor Koch-Grünberg describió detalladamente a los Makuna, **cuya** historia comienza antes de la llegada de los hombres blancos.



La palabra **cuya** no puede referirse más que a lo que se acaba de decir. Si quisiéramos decir otra cosa del investigador alemán, por ejemplo, hablar de su esposa, no podríamos usar esa misma palabra. No podríamos decir: "Theodor Koch-Grünberg describió detalladamente a los Makuna, **cuya** esposa se quedó en Alemania". No se entendería que la segunda oración se refiere al investigador alemán.



Trabaja en tu cuaderno

4. Haz lo mismo con las otras ideas. Copia los siguientes cuadros y complétalos.

Segunda idea:

Los Makuna habitan un territorio remoto del Vaupés, al cual le dan un valor sagrado.

Primera oración

Segunda oración

No escribas aquí

Los Makuna dan a su territorio un valor sagrado.

Tercera idea:

No escribas aquí

Primera oración

Segunda oración

No escribas aquí

Cuarta idea:

No escribas aquí

Primera oración

Segunda oración

No escribas aquí

Quinta idea:

No escribas aquí

Primera oración

Segunda oración

No escribas aquí

5. Ahora copia y termina de diligenciar este otro cuadro, donde tienes que escribir la parte que se repite en cada una de las cinco ideas del paso 1, así como la palabra o expresión por la que se reemplaza esa parte para no repetirla.

	Parte que se repite	Expresión por la que se reemplaza
Primera idea	Makuna	cuya
Segunda idea		
Tercera idea		
Cuarta idea		
Quinta idea		

6. Escribe una conclusión sobre las palabras que se usan para reemplazar otras, dependiendo de la posición en la que se encuentren.
7. Compáren sus trabajos. Si tienen diferencias, argumenten para ver quién tiene razón o si es que un ejercicio puede ser interpretado de varias maneras.



Muestra tu trabajo al profesor
y a tus compañeros

Selva topical,
Amazónica.

1. Escoge una revista o un periódico y anota tres frases en las que se utilicen palabras como las que estudiaste en esta guía.
2. Escribe en un cuadro cada una de las oraciones que componen la frase. Señala en cada una cuál es la parte que se repite.
3. Escribe en otro cuadro, para cada frase, el elemento que se repite y la palabra por la que se reemplaza.



Cuyo, cuya: pronombre relativo y posesivo. De quien, del cual, de lo cual. Concierta en género y número no con el nombre del poseedor o antecedente, sino con el de la persona o cosa poseída.